

**"inversiones extranjeras"**

**P**ARECE evidente y fuera de discusión el hecho de que nuestro país ofrece buenas posibilidades de beneficios al capital exterior, posibilidades originadas por un mercado en expansión, abundante mano de obra sin la cual todo desarrollo resulta impensable —mano de obra barata— y una barrera arancelaria que permite el disfrute de posiciones dominantes, por otra parte fáciles de conquistar donde el minifundismo caracteriza el paisaje industrial y habida cuenta del bajo nivel de capitalización de nuestras empresas y su situación «colonial» desde los ángulos técnico y científico.

Si a lo anterior añadimos la agresividad inherente a las empresas extranjeras de primera línea, y los estímulos y facilidades fiscales y crediticias que a su implantación se ofrecen, basadas en la insuficiencia del ahorro interno, tendremos explicada en líneas generales la afluencia del capital exterior al mercado nacional.

El control que, partiendo de los datos disponibles, nada exhaustivos, parece ejercer el capital extranjero sobre algunos sectores del quehacer nacional, la presencia siempre creciente de los gigantes mundiales de la industria y la alarma que su penetración despierta en todas partes son, creemos nosotros, motivos altamente cualificados para llamar la atención acerca de la necesidad de vigilar estrechamente la evolución de la inversión extranjera, única manera de evitar posibles desagradables sorpresas informativas, como la deparada por el conocimiento de la participación extranjera en la industria farmacéutica, superior al 45 por 100.

Es cierto que, periódicamente, se hacen públicas las cifras relativas a la inversión extranjera en España en los casos en que se requiere previa autorización gubernamental, a través de la Comisión Delegada para Asuntos Económicos, pero no lo es menos que tales inversiones no son por su volumen global las más importantes, siendo ampliamente superadas por las que no precisan la antedicha autorización y que, precisamente por esa circunstancia, son difíciles de registrar estadísticamente. Un ejemplo puede ser ilustrativo: de un total de inversiones de la República Federal Alemana cifrado en 65,6 millones de marcos en 1965, las autorizadas alcanzan únicamente la cifra de 28,4 millones, pudiéndose decir algo similar en años anteriores.

Se ha reconocido, con evidente razón, que las grandes corporaciones internacionales, en particular las norteamericanas, con volúmenes de ventas realmente impresionantes, pueden apoderarse de importantes sectores de nuestro mercado estableciendo en él alguna sucursal y, sabido es, que tal es concretamente el objetivo de una deliberada política; pero ni ambas evidencias ni nuestra situación de inferioridad pueden ser una invitación a la pasividad, a dar por perdida de antemano una contienda claramente planteada desde otras latitudes.

Se hace preciso el registro estricto de toda operación que conlleve una participación extranjera dentro de nuestras fronteras para estar en condiciones de evitar mediante la intervención estatal, única que puede resolver los auténticos problemas, el control ajeno de sectores clave de la industria nacional que, como el químico, petroquímico y siderúrgico, sin olvidar otros, atraen singularmente su atención, pues de no hacerlo así estaríamos en peligro de perder una soberanía económica con evidentes repercusiones en otros ámbitos.

Lo que ha ocurrido sigilosamente en la industria farmacéutica y también, al parecer, en la de alimentación, puede mañana repetirse en otros sectores de mayor trascendencia. La presencia de muchos gigantes mundiales es, por lo menos, inquietante.

Que la alarma cunda y se extienda en los esferas oficiales y privadas al igual que sucede en Francia, Alemania, Suiza, etc., naciones con una capacidad de resistencia en sus estructuras muy superior a la que las nuestras pueden ofrecer, es el inexcusable primer paso para enfrentarse con los graves problemas que de la aguda situación competitiva internacional, característica de los actuales sistemas de producción en los países occidentales, pueden derivarse para el futuro económico español.

Tras de este primer paso será necesario, naturalmente, dar otros muchos de carácter decisivo, sin que nada haga presentir que la meta se alcance. El desafío lanzado supone un grave riesgo con escasas posibilidades de éxito, pero es imposible eludirlo. Por ello, la preparación paciente que algunos recomiendan, renunciando a luchar contra lo que ellos mismos llaman colonización, con vistas a lograr una a todas luces visionaria nacionalización a largo plazo de las inversiones extranjeras es, por su resignación e inmovilismo, la mejor fórmula fomentadora del sometimiento.

ARTURO LÓPEZ MUÑOZ



La Sra. E. B., diseñadora de modas, ha escogido un regalo de Navidad para su marido. Algo que sabe le gustará y utilizará encantado. Se trata, naturalmente, de un juego de bolígrafo y portaminas BALLOGRAF Epoca en un elegante estuche de regalo.

BALLOGRAF Epoca. Perfil anatómico. Cartucho Super Magnum. Punta de acero inoxidable: escritura más limpia y de mayor duración.

**BALLOGRAF**  
epoca

Distribuidor exclusivo: LAFOREST, S. A. - Avd. de Sarrià, 45 - Barcelona-15